

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR

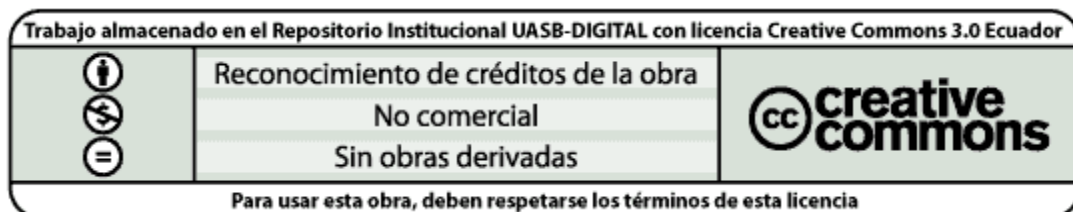
AREA DE COMUNICACIÓN

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS PSICOANALÍTICOS, SOCIEDAD Y CULTURA

“EL REINO DE LAS REALIDADES” Y EL PROBLEMA DE LO IMAGINARIO EN EL MUNDO DE LA INFORMACIÓN

EDUARDO ALFONSO BRAVO MONCAYO

2013



CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE TESIS

Yo, Eduardo Alfonso Bravo Moncayo, autor de la tesis intitulada “EL REINO DE LAS REALIDADES” Y EL PROBLEMA DE LO IMAGINARIO EN EL MUNDO DE LA INFORMACIÓN, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

16 de julio de 2013

Firma:

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

AREA DE COMUNICACIÓN

PROGRAMA DE MAESTRÍA

EN ESTUDIOS PSICOANALÍTICOS, SOCIEDAD Y CULTURA

**“EL REINO DE LAS REALIDADES” Y EL PROBLEMA DE LO IMAGINARIO
EN EL MUNDO DE LA INFORMACIÓN**

EDUARDO ALFONSO BRAVO MONCAYO

TUTOR: RODRIGO TENORIO AMBROSSI

QUITO

2012

RESUMEN

La presente reflexión se muestra como un intento de análisis de los problemas que el mundo de la información trae a Lo Imaginario de los sujetos, cómo estos se ven afectados en su capacidad de crear sentidos propios para su existencia, la explicación que ellos puedan dar a la misma y, así, calmar su angustia.

El eje teórico que se ha elegido para el trabajo es un constante diálogo entre lo que el psicoanálisis y la filosofía se plantean sobre lo imaginario y el poder, respectivamente, pues son las dos líneas que, al hablar de un *reino*, de *la realidad* y de lo *imaginario*, se consideran como las más apropiadas para una reflexión teórica y bibliográfica que pueda abrir el camino a futuras discusiones e investigaciones sobre el sujeto.

Desde la filosofía, el eje central del análisis de la realidad y la información será la propuesta de Jean Baudrillard sobre “el signo” como una relación cerrada entre significante y significado, que no permite dinámica alguna sobre él y que sería la forma en la que se presenta el lenguaje alrededor de la información sobre el mundo. Además, el psicoanálisis aporta la visión del fetiche como parte de la sensación de goce de los sujetos al recibir información.

Finalmente, la cuestión de Lo Imaginario se tratará desde las propuestas psicoanalíticas, que involucra también sus conceptos sobre La Angustia, el Otro, Lo Simbólico y ciertas puntualizaciones sobre la Cultura y la Sociedad.

No hay dedicatoria que signifique otra cosa que tratar de hacer cargo a otro de la obra que se siente ajena. Quizás lo más apropiado sea dedicársela al viento. A.B.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO UNO: INFORMACION Y REALIDAD.....	11
El reino de las realidades	11
“La telepantalla” y la televisión.....	19
La información.....	26
CAPITULO II: EL SIGNO Y LA INFORMACION	31
El signo en el mundo contemporáneo.....	31
La palabra fetichizada: la verdad oficial de los noticieros.....	38
CAPITULO III: LO IMAGINARIO	46
Los imaginarios y los sentidos propios.....	46
Arte: Lo Imaginario en la Cultura.....	52
CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA.....	62
REFERENCIAS DE INTERNET.....	63

INTRODUCCIÓN

El reino de las realidades es la forma en la que se plantea, en esta tesis, el mundo de hoy, el del siglo XXI. Este mundo, en el que prima el medio informativo, la televisión y el Internet como sus máximos representantes, tales medios han otorgado al ser la aparente seguridad de haber encontrado la verdad.

Verdad a la condición y el deseo del sujeto, solución a sus angustias y dolencias corporales, los medios de hoy se muestran como aquellos que *saben*, a manera de principio universal, lo que le conducirá a la felicidad.

Ciencia y tecnología, objetividad y máquina se unen en esa solución final al problema humano, dejando de lado la subjetividad y las representaciones particulares del sujeto, pidiendo solamente de ellos aceptación ciega de lo que un sistema propone y promociona en los medios.

El camino del sujeto hacia su bienestar sería único e irrefutable, no hay posibilidad para la palabra y la producción de sentidos que puedan identificar un deseo o una angustia que no sea la de tener o no tener tal o cual objeto que llene su vacío existencial.

Por un lado, la mercancía marca hoy en día la posición de un sujeto en su entorno cultural y social. Existe una relación estrecha entre los objetos y su valor, no hay pregunta ni duda sobre la utilidad, valor de uso o satisfacción que los objetos del mercado puedan implicar.

Por otro lado, los medios informativos son los encargados de producir las verdades oficiales del mundo y el entorno del sujeto, logrando así que éste ya no necesite acercarse de forma alguna al mundo que le rodea para poder crear sentidos propios que den cuenta de su existencia.

Sabemos bien que el mundo de los medios no ha ingresado violentamente en el sujeto contemporáneo. Esto hace imperioso el estudio de ciertas condiciones de la actualidad y sus particularidades, lo que generará un diálogo entre varios autores para probar la vigencia de los conceptos que están detrás de un ejercicio de poder.

Los ejercicios de poder son los que han llevado a la pregunta sobre el sujeto que se encuentra en el medio de un entramado que no entiende, que lo excluye como sujeto y lo incluye como maquinaria, un ser que presenta nuevas angustias y que vive una neurosis distinta a la del nacimiento del psicoanálisis. La neurosis de la angustia de castración y de las relaciones paterna y materna ya no alcanza para describir al sujeto globalizado, y cuyas figuras originales, padre y madre, muchas veces están ausentes en la relación entre el sujeto y la información que le da referentes para la construcción de su ser. Es necesario hacer un alcance a esa relación directa entre sujeto y esta información que recibiría el sujeto sin mediación.

La pregunta central de esta propuesta es si la cantidad de información, planteada en el mundo contemporáneo como verdad incuestionable, atenta contra los imaginarios de un sujeto lleno de sentidos e interpretaciones del mundo, que cambian y se trasladan en su devenir. Esta verdad que podría reprimir al sujeto, jugando con su deseo, en su búsqueda de significaciones propias y cuya única posibilidad aparente en el sistema sería el automatismo, la respuesta deseada de un sistema que se propone tiránico y que no dejaría escapar a los sentidos únicos y propios del sujeto.

El recorrido del presente texto pretende realizar un análisis del problema de lo imaginario individual del sujeto, en tanto registro psíquico del sujeto, en el mundo actual que está lleno de verdades otorgadas por la información, la realidad y su reino.

A la vez, se propone ubicar los elementos mediáticos que estarían en juego en la anulación o el aplacamiento de los imaginarios en el sujeto de hoy.

El trabajo está enmarcado en dos campos principales: el de la filosofía, que muestra los problemas de lo simbólico, el signo y los sentidos como se los piensa en la contemporaneidad en relación a un solo posible significado, y lo que el psicoanálisis pueda aportar acerca de la construcción de lo imaginario en el sujeto, un sujeto que desea y que carga con un inconsciente que hace de sus sentidos un mundo particular.

Para lograr lo que se pretende, se necesitan fuentes bibliográficas que permitan responder a los problemas teóricos sobre lo imaginario y su relación con el mundo de la información.

Dentro de los capítulos, se ha considerado necesario empezar con un análisis de la sobre la realidad y la información, una crítica a lo que se considera como tales el mundo contemporáneo.

Se continuará con la reflexión sobre el problema del signo y la información, en la que será necesario pasar por la cuestión de las relaciones del sujeto con la verdad, los medios de comunicación, el mercado y la necesidad del sujeto por sostenerse en un sentido que ponga nombre a su angustia y su deseo.

Finalmente, el trabajo se adentrará en la discusión sobre lo imaginario, intentará una definición y se establecerá una relación entre lo que se ha tomado como el signo y los

sentidos propios del sujeto; se mantendrá el análisis sobre los efectos de tal relación en la psique de este sujeto, atrapado en una relación de poder con tal signo.

CAPÍTULO I

INFORMACIÓN Y REALIDAD

El reino de las realidades

La primacía de los medios de comunicación y de la información que de ellos se desprende para la construcción de un sistema de verdades en los sujetos haría pensar en un reino en el que ya no habría otra forma de ver el mundo, construirlo, sino desde esta información. Las diferentes realidades, cada vez más efímeras, se implantarían en los receptores como absolutas, en cada momento y cada caso, sin posibilidad alguna de cuestionamiento, sin un sujeto de deseo y constructor de experiencias placenteras o displacenteras que le permiten tomar una posición más activa en la relación con aquello que recibe.

Esta información le da un sentido de seguridad al sujeto que no puede ser separada de la anulación de esa posición activa que se mencionaba, pues la seguridad conllevaría un estancamiento de la posibilidad de los sujetos de participar en la realidad que le rodea, aceptándola sin reflexión lo que la realidad es, en su reino, regido por el mundo de los medios y la información.

El proyecto moderno de las verdades absolutas se opone a la realidad psíquica de un sujeto que no sabe sobre sí mismo, que se angustia por ese no saber y, contradictoriamente, se aferra a promesas como las dictadas por la misma modernidad para construir algún sentido de vida que, aunque efímero, le permita cargar con aquello de lo que no puede dar cuenta ni en su propio nombre, su existencia.

Se pretende iniciar así el recorrido sobre un problema, la condición de un sujeto que se debate entre los sentidos otorgados por un Otro¹ y su propia experiencia con la realidad, que marca sentidos únicos entramados entre la vida consciente y sus contenidos más profundos en el inconsciente, que pretende trabajar esta reflexión alrededor de la teoría psicoanalítica.

Sin embargo, el recorrido por ciertas posiciones filosóficas es inevitable e imperioso. El sujeto se ve abocado a vivir en un mundo que funciona con discursos que no son determinados por él, que imprime en su ser una forma de vida en la que su deseo y la ley se enfrentan constantemente.

Esta ley que se define como un sistema de construcciones lingüísticas que atrapan la realidad, la determinan y la establecen como concepto a veces incuestionable.

Contra el temible mundo exterior uno sólo puede defenderse mediante una forma cualquiera del alejamiento si pretende solucionar este problema únicamente para sí. Existe, desde luego, otro camino mejor: pasar al ataque contra la Naturaleza y someterla a la voluntad del hombre, como miembro de la comunidad humana, empleando la técnica dirigida por la ciencia; así, se trabaja con todos por el bienestar de todos.²

¹ «A partir de aquí, se puede dar un paso más. Si la referencia a una instancia Otra se hace en el interior de la palabra, el Otro, en el límite, se confunde con el orden del lenguaje. Es dentro del lenguaje en donde se distinguen los sexos y las generaciones y se codifican las relaciones de parentesco. Es en el Otro del lenguaje en donde el sujeto va a buscar situarse, en una búsqueda siempre a reiniciar, puesto que ningún significante basta para definirlo. Es por este Otro como el sujeto intenta hacer aceptar, en el chiste, la expresión de un pensamiento obsceno, absurdo o agresivo. Esta definición del Otro como orden del lenguaje se articula por lo demás con la que podemos producir desde el Edipo, si la despojamos de todo elemento imaginario. Es el Nombre-del-Padre el que está en el punto de articulación; el Nombre-del-Padre, o sea, “el significante que en el Otro en tanto lugar del significante es el significante del Otro en tanto lugar de la ley»». En: Roland Chemama, *Diccionario del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, 309-310.

² Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, 46-47.

Como se puede leer en Freud, la ciencia representa la determinación por aprehender la realidad, atrapando la naturaleza en sus códigos. Es la voluntad del hombre que hace de la realidad una serie de conceptos contruidos con el afán de huir del sufrimiento que la naturaleza le trae, por su condición de inasible, a un sujeto que se siente desvalido ante las fuerzas naturales que lo desbordan.

Escóndete le han dicho. Pero el objeto no es nada. No es nada más que los diferentes tipos de relaciones y de significaciones que vienen a converger, a contradecirse, a anudarse sobre él en tanto que tal. No es nada más que la lógica oculta que ordena ese haz de relaciones al mismo tiempo que el discurso manifiesto que lo oculta.³

El objeto, que para el caso sería el mundo y sus realidades, se esconde y a la vez es el escondite. Es lo que se trata de cubrir, esa *nada* de la que habla Baudrillard. El lenguaje atrapa todo aquello que de otra forma se le escaparía al sujeto y a la vez se le vendría como algo incontrolable, devastador, algo que lo aniquilaría como sujeto que demanda la razón para poder moverse en su espacio, que se ha designado arbitrariamente fuera de lo natural, es decir, en lo cultural.

Sin embargo, el universo discursivo se expande y contrae de tal forma que no permite calmar la angustia del sujeto. Esta angustia que se entiende desde la castración del mismo sujeto que, al sentirse abrumado por su propia existencia, intentará buscar en este “Otro” las respuestas sobre el mundo, se asegura y se alivia en ellas. Pese a esto, este Otro está también castrado, limitado por la caducidad de sus sentidos en el tiempo pues es dinámico,

³ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI Editores, 2002, 53.

reformula sus códigos. Entonces, el sujeto es presa fácil de la angustia al ver cómo ese lugar no es completo, le genera la incertidumbre de no saber, de nuevo, que significa la realidad.

El mundo sigue siendo un misterioso devenir de representaciones con las que el ser no se conforma y que al mismo tiempo demanda, se siente atrapado por otro que le dice las formas del entorno mientras se siente desubicado sin las mismas. Así, las neurosis contemporáneas no vendrían sólo por un discurso castrante que le fijan el camino del deseo y la prohibición, sino que le fijan un discurso en sí mismo castrado por su constante caducidad.

Si, por lo tanto, en la lógica de las formas, lo efímero representa la verdad de la modernidad, si representa la fórmula de futuro de una sociedad racional y armoniosa, el sentido que toma en el sistema cultural presente es totalmente distinto. Si, en su fundamento lógico, la cultura juega sobre los dos términos distintos: efímero/duradero, ninguno de los cuales puede ser automatizado (la arquitectura siempre será el juego de lo uno a lo otro), en el sistema cultural de clase, en cambio, esta relación se manifiesta en dos polos distintivos, uno de los cuales, lo efímero, se autonomiza en modelo cultural superior, remitiendo el otro, lo duradero, a su antiguamiento, y a las aspiraciones de una mayoría ingenua.⁴

Baudrillard nos pone frente a un extraño problema de la modernidad: la relación efímero/duradero. Estos objetos se ofertan a un sujeto que, pertenezca a la clase socioeconómica que sea, ubica su deseo y su felicidad en la materialidad de los mismos, sin reflexión alguna de su valor de uso. Los objetos tienen un valor de uso predeterminado desde el mercado en tanto cubren la necesidad del mundo de hoy, la felicidad humana. El

⁴ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo...*, 36.

hecho de que los ciudadanos de determinada sociedad le atribuyan tal valor se da porque quien los promociona ya ha sido aceptado como el que sabe sobre tal felicidad.

Pese a esta dualidad, oscilación entre lo efímero y lo duradero, siempre hay un universo discursivo que cubre el objeto que se oferta. El sujeto le da la categoría de incuestionable. Algo que se va más allá de la validez de una cosa que, en lugar de colaborar a la construcción del ser, se convierte en posibilidad de ser. Por ejemplo, la herramienta (objeto) que en una época anterior ayudaba al sujeto a construir una realidad en la que se sostendría, un uso del objeto que le permita construir más realidades, ahora se convierte en el ser mismo; ya no importa el uso del objeto, sino su posesión para definir la existencia misma del sujeto.

Ilusión de una “democracia” del consumo. Es posible, sobre balances de objetos, reunir formalmente categorías sociales muy alejadas: la discriminación real se hace a nivel de las prácticas selectivas (la elección, el gusto, etc.) y, sobre todo, la adhesión más o menos fuerte a los propios valores de consumo.⁵

Si las condiciones de clase se establecen desde una relación de consumo y posesión de objetos, como propone Baudrillard, asimismo se puede pensar que se establecen las posiciones del ser y su identidad de acuerdo a dónde ese “Otro”, la Cultura, los ubica en el mundo bajo tal parámetro; se trata de un proceso que deja de lado cualquier otro tipo de construcción discursiva en la que se involucren emociones, relaciones de objeto que impliquen investidura afectiva de sujetos, relaciones sociales de derecho que permitan ver a los otros y a sí mismos como sujetos y no solamente como parte de un aparato productivo,

⁵ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo...*, 48.

en el mejor de los casos, su productividad los hará verse como otra mercancía que aporte a este sistema de condición de clase. Las relaciones afectivas existen, pero no determinan una posición dentro de la sociedad productiva (quizás sí dentro de la moral social, cuando se habla de grupos GLBT, por ejemplo).

Ahora bien, para dirigir la reflexión a lo que este trabajo pretende analizar, es necesario articular esta referencia al consumo con la problemática del mundo de la información y de las realidades y su reino. La estrategia que se ha planteado en el mundo para que la dinámica de mercado se pueda establecer sin ningún tipo de impedimento por parte del sujeto consumidor.

La expresión de Bergson respecto de la "sinceridad puramente material" encaja plenamente en la noción althusseriana de los aparatos ideológicos del Estado, es decir, en el ritual externo que materializa a la ideología: el individuo que mantiene su distancia con relación al ritual no está consciente de que este lo domina ya desde dentro -como dijo Pascal: si no crees arrodíllate, actúa como si creyeras, y la creencia llegará por sí sola. A esto también se refiere el "fetichismo de la mercancía" de Marx: en su autoconciencia, explícita, un capitalista es un nominalista sensato, pero la "sinceridad puramente material" de sus actos muestra las "debilidades teológicas" del universo de las mercancías. Es esta "sinceridad puramente material" del ritual ideológico externo y no la profundidad de las convicciones y los deseos del individuo, lo que constituye el verdadero locus de la fantasía que sostiene la construcción ideológica.⁶

Esta "sinceridad material" a la que apela Žižek tendría mucho más alcance en el mundo de hoy. Al contrario de la idea de Marx, en la que la mercancía tendría su valor⁷ como tal sin el paso por las subjetividades de los individuos y como se puede ver en la observación de Žižek, lo que se ha puesto en juego en lo contemporáneo es justamente el deseo del sujeto,

⁶ Slavoj Žižek, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 1999, pg. 14-15.

⁷ Carlos Marx, *Contribución a la economía política del signo*, México, Fondo de Cultura Popular, 1971, pg. 21

su placer y su displacer. Los objetos funcionan como distractores lógicos, en tanto fascinan y ciegan al sujeto que los admira.

Al jugar con el placer del sujeto (eterno campo de estudio para quien pretende la dominación de las masas), el éxito de la seducción es mucho más sencillo, pues en el mundo contemporáneo, en el que las neurosis manifiestan sus angustias en el “no saber” de la existencia y del deseo. Para los sujetos, quien muestra tener placer es quien sabe cómo vivir sin sufrimiento, como gozar. En el mundo contemporáneo los medios de comunicación sería el lugar de verdades que en un proceso sutil se vuelven inequívocas y no sujetas al cuestionamiento.

La demanda de verdades hace, de esta manera, que el mundo de la información se ofrezca al sujeto como ese lugar en el que las encontrará sin mayor esfuerzo, sin un trabajo sobre su propia palabra; es más, otorgando al medio informativo la posibilidad de hablar por él, de pensar por él, pues es el dueño de las respuestas sobre su propio placer y sobre la realidad misma que el sujeto ya nada tiene que decir desde sus propios constructos.

Existe una relación estrecha entre tal información y los objetos de consumo. El placer se mira, se escucha y así se presiente desde la información que nos llega por varias vías, a las que atribuimos la condición de “reales” tras su establecimiento de mediadores entre la angustia del “no saber” y la materialización del deseo. Hablando del cine, Metz infiere que

Este sentimiento de credibilidad actúa tanto en los filmes insólitos o maravillosos como en los filmes realistas. Una obra fantástica sólo es fantástica cuando convence (si no, es simplemente ridícula), y la eficacia del irrealismo en el cine se debe a que lo irreal aparece realizado y se ofrece a la mirada bajo las

apariencias de un surgimiento gradual, no de la plausible ilustración de un proceso extraordinario puramente concebido.⁸

Realidad y fantasía están cruzadas, puestas en el mismo plano, pues quien las observa ya nos las somete a comprobación alguna puesto que ya no es necesario; la información a través del medio debe ser, y de hecho es, absolutamente cierta. No se puede dejar de lado al cine como fenómeno de la actualidad. Más allá de lo que propone Metz, quien advierte sobre la necesidad de creencia y el posicionamiento de la verdad en algún lugar, basta con ver en pantalla la leyenda “Basado en hechos reales” como para dejar de cuestionar la historia; los testimonios posibles, fuera de lo presentado, serán, así, ubicados en el sin sentido por quienes ya dictaminaron la verdad, sea en el film, en una noticia o en un texto al que se le dé categoría científica, etc.

Se están produciendo en este momento gigantescas fusiones entre los mastodontes de la telefonía, el cable, la informática, la televisión, la publicidad, el vídeo y el cine. Se suceden absorciones y fusiones que movilizan decenas de miles de millones de dólares... Algunos sueñan con un mercado perfecto de la información y la comunicación, totalmente integrado gracias a las redes electrónicas y los satélites, funcionando sin fronteras, en tiempo real y sin interrupción. Lo imaginan construido según el modelo del mercado de capitales y de los flujos financieros, que se mueven de forma permanente...⁹

La información es quizás la herramienta más importante para el sostenimiento del sistema, su orden y su fluidez. Los sujetos, como se podrá ver en detalle más adelante, son clasificados, y quienes están dentro del sistema funcionan como engranajes de un gran

⁸ Christian Metz, *Ensayos sobre la significación en el cine*, Buenos Aires, Paidós, Volumen I, 2002, 33.

⁹ Ignacio Ramonet, *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Editorial Debate, 1998, 2.

aparato de Estado que dicta la verdad imponiéndose sobre el imaginario, la palabra, la sexualidad y el cuerpo mismo de los ciudadanos.

Finalmente, se continúa en la indefinición de la realidad, una crisis identitaria de los sujetos dentro de la misma, que requiere, como en el totalitarismo, de un reino dictatorial de los medios de comunicación que proporcione las garantías al sujeto de, por un lado, poder repetir una realidad impuesta y, por otro, no pensar sobre la misma.

Este reino, el reino de las realidades, parte de la información emitida desde un lugar autonómico como poseedor de la verdad, el medio de comunicación que no permitiría un proceso de interacción entre el sujeto y la información que recibe. Este sujeto, como se intenta pensar, estaría anulado al ser sólo un espectador sin una palabra sobre lo que ve.

“La telepantalla” y la televisión: medios de comunicación

Este moderno tinglado comunicacional y la vuelta de los monopolios, preocupan lógicamente a los ciudadanos, que recuerdan las llamadas de alerta lanzadas por George Orwell y Aldous Huxley contra el falso progreso de un mundo administrado por una policía del pensamiento. Y temen la posibilidad de un condicionamiento sutil de las mentes a escala planetaria.¹⁰

Al hablar de los medios de comunicación y a la televisión como fenómeno masivo nace la sospecha que plantea Ramonet sobre ésta preocupación de los ciudadanos, pues en la mayoría de los pueblos no se puede comprobar que esa preocupación exista como tal. Sin embargo, la idea de Ramonet del condicionamiento de las mentes, esa forma de llevar a los

¹⁰ Ignacio Ramonet, *La tiranía de la comunicación...*, 2.

sujetos a pensar de determinada forma y a creer todo lo que en los medios se informe, es la que se puede tomar en cuenta en este momento para relacionarlo con la cuestión televisiva que se pretende desarrollar dentro del problema de la información. Ramonet recuerda a Orwell y su policía del pensamiento que, dentro de sus herramientas, tenía un aparato muy singular que es digno de analizar.

La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente, cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro era captado por el aparato. Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de metal, podía ser visto a la vez que oído. Por supuesto, no había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado. Lo único posible era figurarse la frecuencia y el plan que empleaba la Policía de Pensamiento para controlar un hilo privado. Incluso se concebía que los vigilaran a todos a la vez.¹¹

Cuando Orwell escribió su novela, la ficción de tal tecnología quizás convertía la obra en un relato fantástico y hasta cierto punto paranoide sobre lo que en la realidad sucedía con los sistemas totalitarios a los que el autor temía.¹²

Sin embargo, el sistema de control, desde las bases populares que contribuían con los dictadores, totalitarismos y las múltiples redadas terroríficas tras el anuncio de algún posible peligro para el régimen, daba pie para que el relato de Orwell parezca una fantasía pues un dispositivo que observa y a la vez informa sería, para aquella época, descabellado.

¹¹ George Orwell, *1984*, Madrid, Mestas Ediciones, 2003, 4.

¹² Aunque se refiere, en este punto, a la época en que la obra de Orwell fue escrita, el término "ficticio", en estos momentos de avance tecnológico, quedaría en entredicho tras la aparición de los televisores con cámaras web incorporadas, que permiten la comunicación vía Internet y la transmisión de información en un mismo dispositivo.

En la época actual, la ciencia y la tecnología son constructores del sentido al ofrecer “la verdad”. Por tal razón, la relación estrecha del hombre contemporáneo con uno de los desarrollos tecnológicos más importantes del siglo XX, el televisor.

Desde que Baird comercializara los primeros televisores, en 1928, la “evolución” del dispositivo ha sido descomunal: se trata ahora de un dispositivo que hace posible ver imágenes en movimiento transmitidas desde otro lugar, ahora, en tiempo real en muchos de los casos.

Ahora bien, se puede proponer una separación, sólo con fines pedagógicos, entre lo que sería “el televisor”, como dispositivo material y tecnológico, y “la televisión” como fenómeno contemporáneo que influye culturalmente, que incluye el comportamiento del sujeto hacia tal dispositivo. Tal distinción conceptual nos permitirá, en lo posterior, hacer la articulación entre el problema de la información y la psique de un sujeto, ahora en estado hipnótico, en una especie de adormecimiento que permite la sugestión al estar frente al aparato, a partir del dispositivo que se ha personalizado (humanizado) como vía única de interacción con el mundo limitadamente exterior.

Dicho esto, es pertinente volver sobre la similitud que pueden tener un relato tecnológico ficticio, la telepantalla, y un dispositivo que ha gobernado la fascinación de los sujetos de muchas culturas en lo contemporáneo, el televisor. Se continuará con lo que el objeto como tal representa para tal sujeto que se pone frente a la máquina.

La telepantalla y el televisor transmiten información sobre lo que, desde el interés de quien trasmite, sería la realidad. “La historia la escriben los vencedores”, dicta un proverbio popular. Por tal razón, no resulta poco objetivo aseverar que el “medio de comunicación” es

un medio de poder, más allá de una serie de principios que promulga a diario, que incluye otro posible engaño para dar al sujeto la seguridad que alivie, en algo, su propia angustia, la angustia que siente ante la inseguridad de los sentidos de la realidad, inseguridad que genera, inevitablemente, inestabilidad en el ser. Esta inestabilidad sería subsanada, en parte, tras la imposición de sentidos que vienen desde los medios, como información que aparecería como indiscutible.

Aunque el proceso de la comunicación es mucho más complicado, al tratar la información emitida por los medios televisivos, para el sujeto que está en esa posición hipnótica, tal información funciona en una sola vía, tanto con la telepantalla como en el fenómeno llamado televisión. El sujeto es informado pero no incluido, la realidad es dicha e impuesta por el medio sin interacción posible. De ahí, el poder que se ejerce de manera totalitaria. El sujeto otorga al medio el decir y el medio asume, perversamente, la responsabilidad de informar anulando la sujeto del otro lado de la pantalla.

Por supuesto, la sociedad en la que el individuo moderno se ha formado no lo deja sin recursos. Tiene uno, a veces eficaz, en la neuroquímica: los insomnios, las angustias, algunos accesos psicóticos, algunas depresiones, se pueden aliviar. ¿Quién podría cuestionarlo? El cuerpo conquista el territorio invisible del alma. Tomamos nota. Usted no tiene nada que ver. Está saturado de imágenes, que le transportan, le sustituyen, sueña. Arrebato alucinatorio: ya no hay fronteras entre el placer y la realidad, entre lo verdadero y lo falso. El espectáculo es una vida de ensueño y todos la queremos. ¿Existe este “usted” entre nosotros? Su expresión se estandariza como su discurso se normaliza. Es decir ¿tiene usted discurso?¹³

¹³ Julia Kristeva, *Nuevas enfermedades del alma*, Madrid, Editorial Cátedra, 1995, 16

Aunque la actividad televisiva no se reduce, aparentemente, al mundo del espectáculo, de forma absoluta, no se puede dejar de analizar las imágenes y relatos impactantes que se ponen frente al espectador con un tinte sensacionalista, que hace que se cuestione la supuesta objetividad, tan auto-atribuida por los medios. Los medios informativos tendrían, como consigna oculta, direccionar sus discursos a la subjetividad del otro sin cuidado alguno por la objetividad del contenido.

Así se ultraja al sujeto de discurso, esos sentidos que construyen el ser, la interpretación del “sí mismo”. Tras la atribución de la propiedad de la verdad al medio de comunicación, el sujeto no interviene, de ninguna manera posible, en tales construcciones, no hay testimonio sobre las historias vistas, no hay decisión sobre los objetos de deseo ni palabra alrededor de su propia existencia.

Como se podría inferir en la aseveración de Julia Kristeva¹⁴, el sistema de saberes y verdades, de imaginarios y realidades, se con-funde en una sola masa en la que el sujeto se diluye y es fácilmente maleable por quienes dan el último dictamen sobre lo que el ser mismo cree percibir.

La televisión, así, no se presenta como otra cosa que un medio informativo, de ninguna manera interactiva. En este proceso, la comunicación se estanca en el sistema emisor-mensaje-receptor que, intencionalmente o no, se ha propuesto como modelo de relación entre sujeto y realidad.

¹⁴ Julia Kristeva, *Nuevas enfermedades del alma*.

Adicional a éste diseño, emisor-mensaje-receptor, se puede proponer otro que puede ser de competencia de las teorías freudianas del narcisismo y explicarla a la vez desde los mismos supuestos sobre la infancia y sus primeras relaciones con el autoerotismo.

Nos hemos acostumbrado (sin examinar al comienzo el vínculo entre autoerotismo y narcisismo) a llamar *narcisismo* a la fase temprana de desarrollo de *yo*, durante la cual sus pulsiones se satisfacen de manera autoerótica. Deberíamos decir entonces que la etapa previa de la pulsión de ver –en la que el placer de ver tiene por objeto el cuerpo propio– pertenece al narcisismo, es una formación narcisista.¹⁵

Lo que se puede intentar articular, quizás ingenuamente, es la posición regresiva que pretenden los discursos de los programas televisivos al hablar al sujeto como un infante, de forma simple, con lenguaje básico, casi monosílabo y de balbuceo (saltan a la mente los programas de sátira de la política en el Ecuador, que reducen el fenómeno político a una serie de actitudes rústicas casi infantiles), apelando a sus placeres arcaicos, seduciendo al sujeto desde lo más simple y desde la añoranza de tal simpleza, que aun estaría presente en sus sentidos y construcciones de identidad.

Tal estrategia termina por anular al sujeto en la estática (pues no podríamos hablar de movimiento en este sentido) de un sistema de comunicación que lo excluye.

La comunicación como un proceso de doble vía, en la que el sujeto dice algo y espera algo de vuelta, pero que también espera tener un decir sobre algo que recibe, es un fenómeno que no se ha analizado aun.

¹⁵ Sigmund Freud. *Pulsiones y destinos de pulsión*, Buenos Aires, Amorrortu, 1984, 126 -127.

De todas maneras, las condiciones del mundo contemporáneo nos exigen hablar de un nuevo medio, el medio virtual, en el que el sujeto puede interactuar con la información que recibe y que, de este modo, ya ha creado algunas crisis a nivel mundial al sistema que hemos descrito.

Pese a todo esto, la estrategia planteada por los lugares televisivos y la telepantalla “orwelliana” se propondría, dentro del marco de este trabajo en especial, como un medio que no podría incluirse en la discusión de los nuevos medios.

Pasando levemente por la dinámica del medio virtual, surgen algunas interrogantes. Por un lado, habría que considerar la estadística de acceso a tal “servicio” para poder hablar de un fenómeno comparable con el televisivo.

Por ejemplo, en Ecuador, de acuerdo con las estadísticas del INEC, hasta septiembre del 2011 había 653.233 de familias con acceso a Internet¹⁶ en sus hogares, equivalente al 16.86% del total de familias encuestadas, mientras que 3.345.672 de familias tenían un televisor en su hogar, el 86.36% de las familias¹⁷.

Tales números no representan un número exacto de usuarios pero nos dan una referencia de las proporciones en las que los dos medios son usados. Se puede ver que la diferencia es abismal.

Por otro lado, es necesario preguntarse en qué medida los sujetos interactúan con lo que reciben sin atribuirle, de antemano, un lugar de verdad incuestionable y, finalmente, habría

¹⁶ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, *Encuesta Nacional de empleo, desempleo y subempleo*, septiembre 2011, en: <http://www.ecuadorencifras.com/cifras-inec/cienciaTecnologia.html#app=6a63&daa1-selectedIndex=1>

¹⁷ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, *Encuesta Nacional de empleo, desempleo y subempleo*, septiembre 2011, en: <http://www.ecuadorencifras.com/cifras-inec/cienciaTecnologia.html#app=6a63&daa1-selectedIndex=1>

que considerar si no es más que otro medio de absorción de información para la vigilancia y control del sujeto “usuario” del medio virtual.

La información

Se ha intentado en las páginas anteriores hacer un recorrido de diferentes factores por los que se pretende un sujeto anulado en el *reino de realidades* a las que no cuestiona, pues él mismo ha otorgado sin mayor esfuerzo la lógica de la verdad, despojándose de su responsabilidad, por así decirlo, sobre su propio saber y su deseo.

Por un lado, se ha podido ver cómo, para el dominio de la realidad, las estrategias plantearían poder distraer la atención de los sujetos, en su mayoría, hacia temas que no sean de verdadera importancia y logren posicionar su placer en las cuestiones más efímeras y vanas. Se estaría restando valor al deseo del sujeto; tal deseo está bloqueado por la seducción de un sistema al que se le ha otorgado el poder de decidir sobre el mismo, a diferencia de otros sistemas que lo prohibirían, sistemas comunistas clásicos, la religión católica o totalitarismos políticamente dictatoriales, como ejemplos.

¿Qué está detrás de la información? El interés del poder reinante sobre lo que se interesa que se informe. Salta a la razón el eslogan de un diario del Ecuador, que dice: “Lo que necesita saber”¹⁸. Se ha de suponer que, entonces, habría elementos de la realidad que el sujeto no necesita saber, y surge la necesidad de entender las razones de tal selectividad respecto de la información, como si sugiere al lector¹⁹ que acepte, casi de forma religiosa,

¹⁸ Slogan del Diario “La Hora”

¹⁹ Tales sugerencias se pueden hacer en los slogans tanto en medios escritos como en medios televisivos, radiales y virtuales.

lo que se escribe y que no se cuestione sobre los posibles vacíos que de hecho, en toda realidad descrita existen.

Se forma aquí una duda para quien lo analiza, esos sujetos que dudan, y una teología para quien no lo piensa. Duda a manera de sospecha que deja un malestar al sujeto que siente la realidad castrada y le recuerda su propia castración pero que, a ratos, prefiere callar lo que observa.

Para la mayor parte de los analistas, las *saliences* no deberán identificarse con el contenido o la comunicación recomendada, sino con los ítems de diverso contenido" (Saperas 1987, p. 66). Esta afirmación, que el propio autor considera dificultosa, se basa en la obra de Cohen al realzar que los medios no determinan qué piensa la gente, sino sobre qué piensa. "El contenido, desde esta perspectiva, comportaría una determinada actitud, expresada mediante una opinión, hacia determinado tema. En el segundo caso, cuando nos referimos a los medios de comunicación como fuentes de influencia que determinan sobre qué piensa la gente, nos planteamos la *saliences* como un ítem temático que otorga prioridades a ciertas informaciones", matiza Saperas.²⁰

Así, dentro de la misma agenda-setting²¹ se establece esta *saliences*, la relevancia que un tema puede tener, está dirigida a lo que el sujeto puede pensar sobre el tema o a sobre qué tema debe pensar. Dejando sentado el hecho que se ha venido tratando, que se monitorea y se controla el pensamiento del sujeto y así se anula su capacidad crítica.

²⁰ Raquel Rodríguez Díaz, *Teoría de la agenda-setting, aplicación a la enseñanza universitaria*, España, Observatorio Europeo de Tendencias Sociales, 2004, 32.

²¹ Originalmente introducida como una descripción y explicación de la influencia de las noticias de los medios de comunicación en la opinión pública. Más particularmente, la influencia de un conjunto de noticias sobre la percepción del público de cuáles son los temas más importantes del día. La agenda-setting ha sido objeto de estudio en centenares de investigaciones empíricas realizadas por expertos de todo el mundo, proporcionando una amplia visión del papel de los medios de comunicación de masas en la formación de la opinión pública. En: Raquel Rodríguez Díaz, *Teoría de la agenda-setting, aplicación a la enseñanza universitaria*, España, Observatorio Europeo de Tendencias Sociales, 2004, 7.

También aquí es determinante la influencia de la televisión, puesto que es ella, con el impacto de sus imágenes, la que impone la elección y obliga *nolens volens* a la prensa a seguirla. La televisión construye la actualidad, provoca el *shock* emocional y condena prácticamente al silencio y a la indiferencia a los hechos que carecen de imágenes.²²

Tal control puede llevar a pensar sobre cómo el sujeto ve la historia, sobre todo por lo efímero de la información y la cantidad de cosas que ahora parecen ser importantes y otra cantidad enorme que carece de relevancia. Controlar la historia, y con ella la memoria, es un eje aún no tratado dentro de lo que nos compete: la información y el imaginario de los sujetos.

Hablando de lo testimonial en la historia, pues, ahora, el historiador de oficio no se fía de la documentación oficial, sino que va al campo a escuchar las otras voces, las cotidianas, que cubren los sucesos con otros significantes, se plantea otra problemática que podría apoyar nuestro andar en el problema de la verdad.

“Pues bien, el recuerdo plantea la dificultad de representar un hecho pasado que está ausente, que ha desaparecido”²³. Al haberse esfumado en el pasado, el recuerdo confunde, y es quizás por esta razón que el sistema del que se habla en este trabajo imponga su control.

Esta paradoja se ve agravada por el hecho de que, como nos señala la experiencia de la vida, hay dos tipos de ausencia: por una parte, la ausencia de lo real, lo imaginario, lo fantástico, la utopía —aquella vasta región de lo irreal—, y,

²² Ignacio Ramonet, *La tiranía de la comunicación...*, 7.

²³ Paul Ricoeur, *Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico, en ¿Por qué recordar?*, España, Foro Internacional Memoria e Historia, Granica, 2002, 25.

por la otra, la ausencia del pasado, que es una ausencia muy especial, ya que es la ausencia de lo anterior, de aquello que existió antes.²⁴

Tal presencia (ausencia), se podrá ver, interviene directamente en el análisis de las clases dominantes, es decir, quienes manejan los medios de comunicación que dictaminarían la verdad y la realidad debido a su importancia en la posibilidad de control sobre la intervención del sujeto en la vida cotidiana desde un pensamiento crítico, que debe ser anulado, y el sujeto, de esa manera, automatizado; un repetidor de informaciones sin relación alguna con la realidad que se informa ya no es un actor, sólo un relator de lo visto en los medios.

Dijimos que la paradoja de presencia/ausencia está agravada por la bifurcación en estas dos modalidades de la ausencia: lo irreal y lo anterior. En efecto, aunque estas dos modalidades son teóricamente distintas –irreal en un caso, anterior en el otro– en todo momento se superponen e interfieren recíprocamente, de manera que gran parte de los problemas relativos a la fiabilidad de la memoria derivan precisamente de la imbricación de estas dos clases de ausencia, la ausencia de lo irreal y la ausencia de lo anterior.²⁵

Vuelve a aparecer, desde otro ángulo, la fusión de dualidades de un sujeto abocado a sus contradicciones, a sus inseguridades y a sus propios discursos. Sin embargo, estamos de alguna manera frente a una nueva problemática a la que el sistema informativo tiene que atacar ferozmente, pues el sujeto puede dudar inclusive de sí mismo y más aun de la información que se le presenta. Es justamente la fantasía la que se debe atacar de primera

²⁴ Paul Ricoeur, *Definición de la memoria desde...*, 25.

²⁵ Paul Ricoeur, *Definición de la Memoria desde...*, 25.

mano para que, así, el sujeto pueda confiar en la razón que se ha atribuido a la máquina mediática.

Estas son las formas del proceso de la comunicación, principalmente televisada, y cómo plantea los temas informados que mantienen un lugar donde se retira la posibilidad de un decir del sujeto histórico. Por otro lado, esta información está representada por la vulnerabilidad de un pasado y de un presente que no significan nada, en ese otro sentido, el de la significación como acto de dar sentido a lo vivido.

Finalmente, una vez establecidos los vericuetos de la información, el problema del dictamen de la verdad y la relación de la misma que ésta tiene con los sujetos, se puede decir que en el sistema que se está analizando, tal información debe ser cuestionada en tanto verdad absoluta.

Sin embargo, el centro de atención de este trabajo es el sujeto que lo ve como tal, ese lugar en el que deposita la responsabilidad que quizás no se quiere asumir, seducido por este mismo sistema, que se propone como aquel que sabe del sujeto y sus necesidades, esperanzas, deseos y sentidos, anulándolo.

CAPITULO II

SÍMBOLO Y SIGNO

El signo en el mundo contemporáneo

La información, emitida por los medios de comunicación, como se ha planteado en este trabajo, se presentaría como única a estos sujetos que en su angustia por no saber de su propia existencia asumen los sentidos dados desde fuera como sostén de su propio ser.

En el mundo contemporáneo los significantes y significados que se presentan al sujeto pueden ser muy abiertos, infinitos en sus cadenas y conexiones. Sin embargo, como se presenta en este análisis, la información y sus significados se imponen a los sujetos si posibilidad de cuestionamiento. De alguna manera el significante y el significado se relacionan de una manera cerrada que no permite movimiento. Así, se pretende ver en este capítulo la propuesta de Jean Baudrillard del signo y la relación que esta tendría con lo inequívoco de la información en la contemporaneidad.

El lenguaje pretende atrapar el mundo que al sujeto le es devastador. Con su red de códigos, el lenguaje ha dado forma al mundo, pone nombre a las cosas, norma la forma en la que la realidad debe ser expresada. A la vez, este mismo lenguaje ha atrapado al sujeto y lo ha definido; también lo devasta en sus significados inequívocos, absolutos, pues, como se ha venido diciendo, anula toda la posibilidad de palabra propia del sujeto y sus imaginarios.

En el mundo contemporáneo, la sumisión no se puede lograr solamente con el ejercicio del terror, sino que además debe ser de manera sutil, tomando en cuenta la dinámica psíquica

del sujeto, de otra forma que no es la de los modelos conductuales de condicionamiento clásico y represión del deseo a través del miedo, por lo que es necesario que se tomen en cuenta dos aspectos de la existencia humana que han sido de suma importancia en épocas anteriores pero que, de alguna manera, se han abordado desde un ángulo distinto hoy en día: el lenguaje y la sexualidad.

Así, la eliminación del sujeto que piensa se podría dar en el marco de un eje de dominación diferente al de la represión y el terror. Sin embargo, pese a su aparente perfección, dejan ver sus falencias en nuevos fenómenos de neurosis y manifestaciones del ser. Las formas de socialización que resultarían frustrantes a sujetos que pasan la mayoría de su tiempo frente a un televisor o computador, resultan muchas veces conflictivas y llevan a angustias muy propias del mundo contemporáneo.

Lo simbólico hace del hombre un animal..., fundamentalmente regido, subvertido, por el lenguaje, que determina las formas de su lazo social y, más esencialmente, de sus elecciones sexuadas. Se habla, con preferencia, de un orden simbólico, en el sentido en que el psicoanálisis ha reconocido muy pronto su primacía en la disposición del juego de los significantes que condicionan el síntoma, por una parte, y, por otra, en tanto verdadero resorte del complejo de Edipo, que acarrea sus consecuencias en la vida afectiva. Por último, este mismo orden ha sido reconocido como organizador subyacente de las formas predominantes de lo imaginario (efectos de competencia, de prestancia, de agresión y de seducción).²⁶

El lenguaje, con su categoría dinámica, permite que la palabra cultural y la palabra del sujeto, para Lacan, lo Simbólico y lo Imaginario, respectivamente, se desarrollen en el

²⁶ Roland Chemama, *Diccionario del psicoanálisis...*, 406.

marco de un constante debate entre ley y deseo. Este dinamismo implica que el lenguaje mismo sea incompleto; de ahí que los sentidos de la cultura y del sujeto no se detienen.

De todas maneras, tanto la cultura como el sujeto se resistirán a tales cambios, la angustia de la caída de los sentidos de realidad construidos por la cultura y el sujeto se hace presente, y se intentarán sostener aquellos códigos que han alimentado hasta ahora tanto la cultura como a sus miembros. En este intento, la forma más radical aparecería anulando cualquier tipo de equívoco en el lenguaje que permita algún escape del sujeto a un nuevo pensamiento.

La arbitrariedad está en la institución fundamental de una correlación entre tal *Se* “discreto” y un *So* igualmente discreto²⁷. Dicho de otro modo, la arbitrariedad se halla en la “discreción”, que es lo único que funda la posibilidad de relación ecuacional del signo, tal que: Esto = Esto, y no significara nada más. Esta discreción es, pues, el principio mismo de racionalidad del signo, que funciona como abstractor y reductor universal de todas las virtualidades de sentido que no dependieran del encuadre respectivo, de la equivalencia y de la especularidad de un *Se* y *So*.²⁸

Para Baudrillard existiría una dinámica entre significante y significado que la arbitrariedad misma hace que desaparezca. Tal dinámica pierde su continuidad y se vuelve una relación discreta, entrecortada que no permite movilidad alguna del lenguaje y aparece el signo. Es decir, el signo opera como una relación cerrada entre significante y significado, una identidad absoluta.

²⁷ *Se* = significante, *So* = significado.

²⁸ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo...*, 174.

De tal manera se estaría condenando el lenguaje a una estática, impidiendo que la cultura reformule sus códigos y que el sujeto cree sentidos en su relación con la misma cultura. Es así como aparecen los nuevos aparatos represores, la televisión, por ejemplo, con sus lenguajes de entretenimiento y dictamen de la verdad, que se muestran como inocentes a su propia obra; abruman a los sujetos con su imagen de saber lo que llevaría al sujeto a la felicidad, lo seducen.

El Estado se inspira en operaciones no estatistas del poder y no puede funcionar sin una reserva de poder que él mismo no ha organizado. Además –y esto no es particularmente nuevo–, el Estado a la vez produce y presupone ciertas operaciones de poder que funcionan primordialmente estableciendo una serie de “supuestos ontológicos”. Entre estos supuestos están precisamente las nociones del sujeto, la cultura, la identidad y la religión, cuyas versiones permanecen incontestadas e incontestables dentro de particulares marcos normativos.²⁹

El Estado, que para el caso puede funcionar como ejemplo del ejercicio de poder, establece estrategias a través de medios de comunicación para que los sujetos no cuestionen y que las culturas solo vivan automáticamente. Tales supuestos ontológicos determinan al ser y controlan la cotidianidad, es interés del Estado hacerlo. Aunque, como dice Butler, sean versiones incontestadas. Sin embargo, en un medio de poder tiránico, las respuestas estarían dadas desde esa relación especular del signo que no permite un cuestionamiento.

Para lograr tal control es necesaria la funcionalización del lenguaje de tal forma que, por un lado, se produzca una casi exactitud en él y, por otro, una ausencia total del pensamiento sobre el lenguaje, como se dijo anteriormente, una repetición de las palabras, esa que pretende la comunicación en tanto entendimiento entre dos instancias.

²⁹ Judith Butler, *Marcos de Guerra, Las vidas lloradas*, Madrid, Paidós, 2010, 207.

Para lograr un signo como propone Baudrillard se requiere la anulación de la capacidad de pensamiento y se apela a la inteligencia como esa capacidad de comprensión que, a su vez, exige un silencio del sujeto para obrar de acuerdo a lo que el signo impone. Aquel que reflexiona en tal sistema está expuesto a otro tipo de tratamiento, está fuera de la norma.

Al normar el lenguaje en una relación significante/significado estática, la tiranía de determinado ejercicio de poder lo atrapa en una esfera de significados absolutos que lo saturan de realidad, como diría Baudrillard:

Vamos a aclarar este punto: si lo Real está desapareciendo, no es debido a su ausencia; es más, hay demasiada realidad. Y es este exceso de realidad lo que pone fin a la realidad, al igual que el exceso de información pone fin a la información y el exceso de comunicación pone fin a la comunicación.³⁰

El signo se satura a sí mismo pues es unidad y totalidad al mismo tiempo. El reino de la realidad tendría esta característica de saturación de sentido de que no admite dinámica alguna; a eso se refiere Baudrillard con el fin de la misma, no hay creación posible en la estática, pues los sentidos ya dados solo tienen, inclusive, una posibilidad de relación entre ellos. Considerando tal problema del lenguaje, el sujeto también nombra la realidad desde la repetición de lo que el sistema le implantaría como única posibilidad.

De esta manera, la relación sujeto-objeto se ve afectada también en tanto el lenguaje la atraviesa. Las representaciones propias de un sujeto hacia un objeto no se dan sino controladas por el medio de poder, haciendo que el sujeto se fascine sólo por los objetos mas no por su experiencia ni su relación con ellos.

³⁰ Jean Baudrillard, *La ilusión vital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, 57.

Este fetichismo muséico no solo condena a sus objetos a convertirse en residuos museológicos contemporáneos de los residuos industriales, sino que pone de manifiesto una nostalgia sospechosa. Como cada vez nos estamos alejando más y más de nuestra historia, estamos hambrientos de signos del pasado, en absoluto para resucitarlos, sino para llenar el espacio vacío de nuestra memoria.³¹

La única relación posible del sujeto se vería desde una relación de valor de uso del objeto, inclusive desde lo psíquico, pues funciona a nivel de fetiche³² para esa falta existencial, que no permite que el sujeto diga sobre su propio ser y lo busca en la bodega de significantes con un significado ya atribuido. Las pasiones, entre tantas, como el arte, el deporte, las ciencias, religiones, filosofías, nomadismos, posesiones, nominaciones y reconocimientos, son parte de este “gran museo” del que nos habla Baudrillard ahora, no sólo referido a la historia, sino también a la historicidad del ser.

La esencia original de la música, el concepto original de la historia, han desaparecido, porque nunca más podremos aislarlos de su modelo de perfección, que es al mismo tiempo su modelo de simulación, de su asunción obligada en una hiperrealidad que lo aniquila. Ya no sabremos nunca más lo que eran lo social o la música antes de exacerbarse en su inútil perfección actual. Ya no sabremos nunca más lo que era la historia antes de exacerbarse en la perfección técnica de la información.³³

³¹ Jean Baudrillard, *La ilusión del fin, La huelga de los acontecimientos*, Barcelona, Anagrama, 2004, 115.

³² «De hecho, el comportamiento del fetichista evoca fácilmente esta dimensión: el fetichista elige un objeto, un par de botines, por ejemplo, que se convierte en su único objeto sexual. Le da un valor totalmente excepcional y, como lo dice Freud, “no sin razón se compara este sustituto con el fetiche en el que el salvaje ve su dios encarnado”. Lo que en el nivel descriptivo parece particularmente representativo del registro perverso es la dimensión de condición absoluta que caracteriza, en numerosos casos, al objeto fetiche», en Roland Chemama, *Diccionario del psicoanálisis...*, 162.

³³ Jean Baudrillard, *La ilusión del fin...*, 17.

La saturación llega hasta el campo del arte y de otras pasiones del ser humano, sujeto de deseo, que ya no tiene lugar para su producción propia. Ahogado por cotidianidades que le sobrepasan y lo anulan, lo dejan frente a un tedio de vida pues su palabra está, como el fin de la historia, acabada en el signo, en la realidad que ya no le pertenece ni desde su imaginación.

Los imaginarios permanecen ignorados y en un proceso sistemático van desapareciendo sin que el sujeto ponga mayor resistencia. Esa estática en un sistema de poder tiraniza el movimiento del lenguaje para el sujeto.

Al hablar actuamos siempre en dos registros: el registro del significante (las palabras) y el del significado (el sentido), nos encontramos entre signos, nos rodean, nos paran o nos arrastran, “vienen” o no vienen, e intentamos ordenarlos desde el interior, colocarlos para que produzcan sentido, y al mismo tiempo nos hallamos al lado del sentido para ayudarle a que se refugie en nuestra palabra, para que no se marche, para impedirle escapar.³⁴

Existe una diferencia fundamental en la forma de concebir al signo entre la visión de Lyotard y cómo se concibe Baudrillard. Para Lyotard, el signo entra en la dinámica de lo simbólico y lo imaginario; mientras que para Baudrillard el signo sería una categoría distinta a la del sentido en el que el sujeto se refugia pero a la vez produce.

Este signo es cerrado, tiraniza el lenguaje y de esta manera anularía la posibilidad de lo imaginario y la condición simbólica del lenguaje quedaría estática, sin posibilidad de movimiento ni de cambio.

³⁴ Jean Francois Lyotard, *¿Por qué filosofar?*, Barcelona, Paidós, 1996, 125.

Para Lyotard, por un lado, la intervención del sujeto con su discurso sobre la realidad y sus signos construiría la realidad. De otro lado, el sujeto mismo se aferra a los signos, para no dejar escapar algún sentido que sostenga su estar en el mundo. Tales peripecias del sujeto quedarían anuladas si el signo se impusiera tiránicamente, ya no dice nada y ya no tiene que aferrarse, porque el signo mismo lo ha atrapado.

La palabra fetichizada: La verdad oficial de los noticieros

Causará menos extrañeza la “pasividad” que muestra el televidente medio ante el contenido de los mensajes de la TV si se tiene en cuenta que implícitamente toda su actividad social se ha concentrado en el esfuerzo de acumulación económica, y sobre todo en el esfuerzo de realización, de prestación simbólica que constituye la adquisición del propio objeto. Porque se considera una evaluación ingenua la compra como una satisfacción y, por lo tanto, como un trámite pasivo, es por lo que se requiere a continuación del usuario una “actividad” cultural.³⁵

Se separa de nuevo el televisor de la televisión, ahora, objeto y actividad cultural. En este sentido, es necesario analizar esta “actividad”, lo que representa para el sujeto toda la idea de la televisión. Al ser ser uno de los lugares en los que el sujeto deposita la producción de la verdad, entonces, se debe pensar en un beneficio que esta condición trae al ser y su angustia de “no saber”.

El sujeto demanda sentidos en el mundo de la inmediatez, las respuestas veloces que la realidad construida por “Otro” le pueda ofrecer sin que esto represente, necesariamente, el

³⁵ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo...*, 39

razonamiento sobre lo recibido, generando una ruptura de la relación que el sujeto tiene con la realidad, pues no intervendría en ella, solo la acepta y la repite.

Al no haber relación entre el sujeto y la información, no habría relación entre la incompletud de la palabra dicha y la falta del mismo sujeto que hace de tal palabra algo insuficiente.

Es decir, se da el proceso contrario a lo que la neurosis misma demanda, la relación placer/displacer que mantiene al sujeto en su ilusión de continuidad y su realidad eminentemente discreta. De ahí que se puede empezar a distinguir la condición de fetichización³⁶, que hace o finge en el sujeto una realización de poder a partir del saber recibido. Hablando del televisor y la televisión:

Es un objeto comprado y poseído. Sin duda su estatus no es jamás, a ningún nivel de la escala social, únicamente ese, pero este estatus primario induce secretamente gran número de las conductas culturales ambiguas en la recepción de las imágenes. Dicho de otro modo, la demanda se divide en la de un objeto (productor de imágenes) y la de imágenes (vehículos de sentidos).³⁷

El valor de uso del que habla Baudrillard tiene dos valores aquí: el objeto por el objeto y la función del mismo. Se debe volcar al orden del lenguaje para ir un poco más allá de la relación sujeto/objeto (materia). Puesto que la condición de la práctica cultural del fenómeno televisivo hace de la información misma un objeto del que el sujeto se vale para tener una posición en el mundo, la de espectador.

³⁶ Se puede considerar que el fetiche se da tras un proceso del lenguaje a través del cual el sujeto puede identificar en un objeto o un concepto un lugar de totalidad que le permitiría gozar. Este goce lleva al sujeto a la inercia y la desaparición del deseo. Los medios de comunicación ofertarían, en el mundo contemporáneo, la información como un objeto con el que el sujeto se sostiene, ciegamente, sin participación alguna, en esa especie de inercia.

³⁷ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo...*, 38.

Según que la TV esté allí como objeto-TV o como medio de comunicación, el discurso-TV mismo será recibido como objeto o como sentido. El estatus objeto (signo) se opone a la función objetiva (racional y práctica). Esta distinción confirma la de valor de cambio signo y de valor de uso. Es toda la lógica social de la cultura la que se inscribe en esta divergencia radical. Y es la teoría social de este objeto-signo la que quisiéramos hacer aquí, en la perspectiva de una teoría general de consumo.³⁸

Para Baudrillard, el objeto se convierte en un valor absoluto. El sujeto ya no se cuestionaría su función.

Numerosas cabeceras de la prensa escrita continúan adoptando, a pesar de todo, por mimetismo televisual, por endogamia catódica, las características propias del medio audiovisual: la maqueta de la primera página concebida como una pantalla, la reducción del tamaño de los artículos, la personalización excesiva de los periodistas, la prioridad otorgada al sensacionalismo, la práctica sistemática del olvido, de la amnesia, en relación con las informaciones que hayan perdido actualidad, etc. Compiten con el audiovisual en materia de *marketing* y desprecian la lucha de las ideas. Fascinados por la forma, olvidan el fondo. Han simplificado su discurso en el momento en que el mundo, convulsionado por el final de la Guerra Fría, se ha vuelto considerablemente más complejo.³⁹

Como se puede ver, el hecho mismo de las ideas es relegado a un segundo plano, a veces anulado por lo espectacular de las imágenes y el sensacionalismo televisivo. Los medios compiten por ser un objeto dentro de la lógica de mercado.

La caducidad de la información implica que ésta misma se haya dejado de considerar como un elemento de juicio para quien la recibe, convirtiéndose así en sólo un objeto del que

³⁸ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo...*, 174.

³⁹ Ignacio Ramonet, *La tiranía de la comunicación...*, 8.

sujeto se serviría para obtener una verdad, aunque luego se olvide de ella; le proporciona esa satisfacción de saber, momentáneo, pero que lo aceptaría sin cuestionamiento.

El tema de la modificación del pasado es posible, pues se juega con la memoria. La información es efímera y está sujeta a su condición temporal. Es por esto que, si apareciese una nueva información que niegue la anterior, todo se confundiría y el sujeto simplemente olvidaría, para evitar la angustia que le trae tal confusión.

Viendo como Sadam pasea las cámaras de televisión sobre sus rehenes, sobre los niños que acaricia, sobre los (falsos) objetivos estratégicos, sobre su propio rostro sonriente, sobre las ruinas de una fábrica de leche, uno se dice que todavía tenemos, en Occidente, una visión ingenua e hipócrita de la televisión y de la información, en la medida de que, contra toda evidencia, seguimos esperando que se las utilice correctamente. Sadam, por su parte, sabe qué significan los medios de comunicación y la televisión: los emplea haciendo un uso radical, incondicional, absolutamente cínico, por lo tanto absolutamente instrumental.⁴⁰

Para el autor, ya existiría una especie de negación de los sujetos a ver que tal o cual información es falsa, una ingenuidad que hace que aún se acepte lo que el gobierno, que es un representante del poder que se oferta en los medios, dice sobre una guerra. Por otro lado, se habla de la utilización instrumental de la televisión que también dejaría al sujeto en su relación objetal con la televisión, un artefacto que le cuenta las vicisitudes del mundo.

Estos acontecimientos son afirmados y falseados continuamente en la televisión, y el sujeto se angustiaría con esa dinámica. De ahí que él mismo niegue esa doble posición de la

⁴⁰ Jean Baudrillard, *La Guerra del Golfo no tendrá lugar*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1991, 45.

información, y sólo se vuelve verdadera en lo inmediato, sin dejar paso al ejercicio de la memoria como herramienta de su capacidad de reflexión sobre lo que le rodea.

Al ser el recuerdo, como decía Ricoeur, un problema que se mezcla con lo ausente de lo imaginado, tal inconformidad con lo vivido genera, de nuevo, la sensación de falta en un sujeto que no se siente dueño de su relato, por no ser único y no estar sometido a una condición absoluta de significado, no se puede definir al ser de forma completa.

Al mismo tiempo, la información, la palabra dada, le funciona como alternativa ante tal angustia, pues es un otro que, al hacerse cargo de la verdad, le da la posibilidad de fingirse goce al sujeto incompleto.

Efectivamente se trata del establecimiento de una inmortalidad de la especie en *tiempo real*. Hace tiempo que dejamos de creer en la inmortalidad del alma, en la inmortalidad en tiempo diferido. Ya no creemos en la inmortalidad que suponía una trascendencia del fin, una inversión intensa de las finalidades del más allá y una operación simbólica de la muerte. Lo que queremos es su realización inmediata, por todos los medios. De hecho, en este fin de milenio volveremos a ser milenaristas: queremos la perpetuidad inmediata de la existencia, exactamente como los medievales querían el paraíso en tiempo real, el Reino de Dios en la Tierra.⁴¹

La eliminación del pasado y del futuro nos da la posibilidad de tal eternidad en este tiempo real. El sujeto espera sin esperar la solución a sus problemas en el presente. Si está solución llega, esa llegada se vive como éxtasis eterno, pues no es su propio placer, sino el que se ve en los medios el que marcaría lo enteramente placentero en inmediato a la vez.

⁴¹ Jean Baudrillard, *La ilusión del fin...*, 137.

Esta idea de la inmediatez representaría ese camino a la consecución de tal eternidad. La satisfacción del deseo es aquí y el único tiempo es ahora. Como dice Baudrillard, ya no se piensa la “trascendencia”.

El sujeto, tras la aparición de un medio que le proporcione un discurso al que atribuye tal inmediatez, le da al mismo tiempo la condición estática que permitiría una condición espacial más que temporal, es decir, una condición de esencia que le permite ser eterno aquí y ahora.

La información es inmutablemente instantánea, extraña manera de ver los decires de los medios, pero el sujeto, al no tener ya la capacidad de reflexión sobre lo percibido, no tendrá así la necesidad del recuerdo o de la preocupación por el futuro, sólo obra en función de lo que sabe (a manera de verdad) y no aparece en el mundo como sujeto de discurso, solo repetición pura. El signo sigue siendo, al parecer, el eje de una dinámica nueva del sujeto.

El rehén ha ocupado el lugar del guerrero. Se ha vuelto el personaje principal, el protagonista del simulacro o, mejor dicho, en su pura inacción, el protagonizante de la no-guerra. Los guerreros se entierran en el desierto, únicamente los rehenes ocupan el escenario, incluidos todos nosotros, como rehenes de la información en el escenario mundial de los medios de comunicación. El rehén es el actor fantasma, el extra que ocupa el espacio impotente de la guerra.⁴²

El rehén tiene una relación directa con quien lo secuestra. En el mundo de la información no habría mediador ni rescate: los sujetos están atrapados con lo que reciben del televisor,

⁴² Jean Baudrillard, *La Guerra del Golfo no tendrá lugar...*, 45

la imposición de quien secuestra, en este caso el medio de comunicación, implanta la verdad en quien lo usa, es decir, es un signo, como lo definió Baudrillard.

El padre que tranquiliza al niño con la televisión, el sujeto que solo se entretiene sin pensar, las obligaciones casi ciudadanas de los televidentes de intervenir frente a un “*reality show*”, la búsqueda y la fascinación por la propia muerte en la crónica roja, las ilusiones de finales felices en las telenovelas, etc., son buenos ejemplos de la pérdida de la mediación de otro que pueda dialogar con el sujeto para la producción de sentidos.

Todo se vuelve “impresión de realidad”, como decía Metz, y no hay una palabra que intervenga. Baudrillard lo compararía con la relación consumo/sujeto, en la que el Estado cada vez pierde poder de intervención como mediador de las relaciones de mercado.

De tal manera, al no haber ningún mediador que ponga una palabra que confirme, niegue, o promueva el pensamiento del sujeto, éste queda a merced de dos alternativas: sumergirse totalmente en sentido de la imagen dado por el medio de poder o la interpretación única y quizás distorsionada de esa realidad, al no tener un referente cultural que diga algo más sobre lo percibido.

La televisión se convierte en el lugar del saber que hace que el sujeto no requiera de nada más para decir el mundo. La experiencia de la movilidad no es para el sujeto “civilizado”, al que, tras la promoción de la inmediatez y ahora su exigencia por parte del mismo sujeto, se ha facilitado la virtualidad como medio de verdad sin la espacialidad antigua, la del movimiento, las distancias dejan de existir, se reduce, así, el mundo a un signo sin interpretación. Como lo plantea Baudrillard, “a causa de que generaciones burguesas han podido gozar de la decoración fija y secular de la propiedad, es por lo que sus herederos

pueden darse el lujo de renegar de la piedra sillar y exaltar lo efímero, esta moda les pertenece”.⁴³

Es la trasmutación de la eternidad dentro de la inmediatez del mundo contemporáneo lo que ha logrado esta nueva dinámica del objeto por el objeto y el discurso por el discurso: es efímero pero único y real, no hay nada antes o después del mismo. La condición eterna no se aplaza ni se añora, se actualiza en cada momento.

La información se convierte así en un objeto del que el sujeto puede gozar, como si poseyera cierto poder al tenerla. De ahí que la palabra, el lenguaje mismo de la información, es fetichizada por el medio de poder y por el sujeto mismo. Esta información, permitiría cierto “goce” al sujeto, tal cual el fetiche como lo ha propuesto el psicoanálisis.

⁴³ Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo...*, 35.

CAPITULO III

LO IMAGINARIO Y EL SIGNO

Los imaginarios y los sentidos propios

Porque un carácter mucho más decisivo, por la realidad que el sujeto confiere a tales fenómenos, que la sensorialidad experimentada por éste en ellos o que la creencia que les asigna, es que todos, sean cuales fueren, alucinaciones, interpretaciones, intuiciones, y aunque el sujeto los viva con alguna extraneidad y extrañeza, son fenómenos que le incumben personalmente: lo desdoblan, le responden, le hacen eco, leen en él, así como él los identifica, los interroga, los provoca y los descifra. Y cuando llega a no tener medio alguno de expresarlos, su perplejidad nos manifiesta asimismo en él una hiancia interrogativa: es decir que la locura es vivida íntegra en el registro del sentido.⁴⁴

Los avatares de la locura descritos por Lacan no parecen alejarse de lo que, en lo contemporáneo, se considera la condición misma del sujeto “normal” que ha sido atrapado por un sistema al que el loco escapa en sus aparentes errores perceptivos que el mundo cognitivo ha determinado para quienes no construyen la realidad de la forma como la convención psicológica ha establecido.

El delirio no solamente concierne al psicótico, por así decirlo, está fuera del entendimiento neurótico y por eso es locura. Es en el sentido en el que los discursos pueden ser calificados dentro de la demencia o no, pero no es más que el sentido en el que el diseño científico de la psicología ha impuesto. Los otros, en la medida en la que respondan al sistema de aprehensión diseñado por la cultura, son los que permiten a la mayoría de sujetos estar fuera de los manicomios.

⁴⁴ Jacques Lacan, *Escritos 1*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2010, 164.

Dicho de otra manera, se cuestiona aquello que de perceptivo puede tener el mundo en sí, desde una visión puramente neurológica, pues, como dice Lacan, las construcciones del sujeto pueden ser alucinaciones, intuiciones, interpretaciones o construcciones de sentido que ponen en crisis la posibilidad de calificaciones y clasificaciones del mundo científico, o científicista, que sólo en su ilusión de ver La Verdad puede decidir lo que es una falla o una disfunción en la percepción del sujeto sobre determinado fenómeno.

Ningún lingüista y ningún filósofo podrían ya sostener, en efecto, una teoría del lenguaje como de un sistema de signos que duplicara el de las realidades definidas por el común acuerdo de las mentes sanas en cuerpos sanos; apenas veo a Blondel que parezca creerlo en ese libro sobre la conciencia mórbida que es, por cierto, la elucubración más limitada que se haya producido tanto acerca de la locura como del lenguaje, y para culminar en el problema de lo inefable, como si el lenguaje no lo planteara sin la locura.⁴⁵

Desde la visión de Lacan, que desde esa locura de la que habla, plantea la posibilidad de lo imaginario como productor de sentidos que hacen de la palabra algo dinámico y no cerrado, quizás no sea posible sostener una teoría en la que los signos, o “el signo” como propone Baudrillard⁴⁶, sean aquellos que determinen, categóricamente, la realidad sin posibilidad de cuestionamiento ni intervención alguna de lo subjetivo pero, como se ha ido tratando de analizar en este trabajo, la ilusión de un medio de poder (medios de comunicación e información como sus herramientas), de que esta realidad atrapada es posible, no deja de

⁴⁵ Jacques Lacan, *Escritos 1...*, 164.

⁴⁶ El signo, como lo propone Baudrillard en una relación cerrada entre significante y significado, se relaciona con la Idea de Lacan por oposición, pues en la postura de Jacques Lacan lo imaginario justamente rompe con una relación tiránica, es por eso que se hace necesario relacionarlas, pues en el mundo de la información se estaría atentando contra ese imaginario que es productor des sentidos propios desde el sujeto.

ser en lo contemporáneo un problema que es necesario develar desde varios campos del conocimiento y reflexión.

Tales son problemas que se le presentan al sujeto, como se puede ver en las elucubraciones lacanianas, sujeto preocupado por sus propios sentidos, interpelado por ellos, atormentado porque en una máquina de Estado-sociedad no hay engranaje posible entre lo que este sistema demanda y lo que su propia existencia implora para la construcción de algo que pueda acercarse, inclusive someramente, a un “ser” con una historia que se sienta propia, o que se apropie del sujeto sin la tiranía del Reino de la Realidad.

Por ejemplo, la fantasía, que podemos entender como el resultado de la irrupción de la pulsión en la lógica serena del razonamiento, que se ve así modificado hasta la alucinación o el delirio, viene a recordarnos que la pulsión, y por derivación el afecto, no es únicamente un mito, sino un factor de organización y de permanencia que modula la actividad de pensar (del razonamiento) y de la palabra.⁴⁷

El razonamiento se opondría a la cuestión del deseo pero, a la vez, ambos se interrumpen constantemente para generar los sentidos. Aunque sería ingenuo pensar que la exageración de la pulsión desemboca en un fenómeno delirante, pues así se dejaría de lado la función de lo imaginario para el sujeto. Es interesante que siempre aparezca este fenómeno como una cuestión de oposición a la razón, a veces hasta como una razón equívoca, falla perceptiva.

Persiste una inquietante batalla entre lo que la realidad dicta con sus constructos previos a la experiencia pulsional del sujeto y lo que él mismo pueda decir del mundo tras sus innumerables tropiezos con y contra su propio deseo. Batalla que, para Kristeva, se resuelve

⁴⁷ Julia Kristeva, *Nuevas enfermedades del alma...*, 16.

en una suerte de conjunción, inevitabilidad, de lo que siempre está ahí, la cultura que dicta los párrafos y cánones de la realidad y el sujeto que copiaría todo lo contrario. Una batalla que en lo contemporáneo se libraría entre la imposición de los medios y el sujeto que vive en el malestar de, justamente, no poder copiar lo contrario.

Aquel que, así, copiase todo lo contrario de lo que se dicta, hoy en día puede entrar en categorizaciones que permitan el sostenimiento del dictado. La enfermedad mental ha servido como como recurso científico a la máquina de poder, con la finalidad de acallar la función que para un sujeto tenga un síntoma, un delirio, una práctica sexual o cualquier experiencia placentera.

Al hablar de la pulsión y de la importancia que tendría en la vida anímica del sujeto, se está relacionando directamente a la sexualidad, entendida como la relación del sujeto con el placer, con la formación de los sentidos del sujeto sobre la realidad. Interviene directamente, como se puede ver, en la interpretación que el sujeto hace sobre aquello que le rodea, angustia y satisface.

Es condición imprescindible para este trabajo considerar esta dirección del lenguaje, aquella que daría el sujeto intentando poner sus propios sentidos de la realidad, en tanto la vida pulsional es generadora de sentidos en los que las más extrañas formas de manifestación dicen mucho de lo complicado del ser, que no está solamente compelido a lo que la dinámica de la cultura exige, sino que en sus propios infiernos genera un mundo de sentidos que le resultan extraños a un otro que no tiene más que el escape desesperado de calificarlos de locura.

Quizás otro de los fenómenos más extraños, por su misma cotidianidad, es el sueño, del que Paul Ricoeur, hablando de Freud, extrae una propuesta que no se puede dejar de lado:

Haciendo del sueño no sólo el primer objeto de su investigación, sino además un modelo —en el sentido que discutiremos más adelante— de todas las expresiones disfrazadas, sustituidas, ficticias del deseo humano, Freud invita a buscar en el sueño mismo la articulación del deseo y del lenguaje; y esto de múltiples maneras: primero, no es el sueño soñado lo que puede ser interpretado, sino el texto del relato del sueño; es a este texto al que el análisis quiere sustituir por otro texto que sería como la palabra primitiva del deseo, de modo que el análisis se mueve de un sentido a otro sentido, de ningún modo es el deseo como tal lo que se halla situado en el centro del análisis, sino su lenguaje.⁴⁸

El deseo posee un lenguaje, muy particular de acuerdo a la historia de cada sujeto, su relación con las experiencias placenteras o displacenteras, y a su vez este lenguaje envuelve el misterio del deseo mismo. Placer y lenguaje no dejan de juntarse en los entreveros de lo que el sujeto soñante, produce y dice que produce, que responde a un discurso muy particular y sin pasar, en su totalidad, por los designios de un lenguaje convencional (social) que lo determina en una cotidianidad cada vez más absorbente.

Es por esta razón que el sueño se le hace cada vez más extraño, hasta ridículo al sujeto del siglo XXI, pues no pertenece a la razón, el sueño pasa a ser tan sólo un fenómeno accidental dentro de un estado de inconciencia.

Cómo se articula en el freudismo esta semántica del deseo con la dinámica que designan las nociones de descarga, de represión, de inversión, etc., lo discutiremos más adelante. Pero lo que importa plantear desde el principio es que esta dinámica —o esta energética, y aun esta hidráulica— del deseo y la

⁴⁸ Paul Ricoeur, *Freud: Una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1990, 9.

represión no se enuncia sino en una semántica: las "vicisitudes de las pulsiones", para retomar un término de Freud, no pueden alcanzarse más que en las vicisitudes del sentido. Ahí está la razón profunda de todas las analogías entre sueño y chiste, sueño y mito, sueño y obra de arte, sueño e "ilusión" religiosa, etc. Todos estos "productos psíquicos" pertenecen a la circunscripción del sentido y se refieren a una única cuestión: ¿cómo viene la palabra al deseo?, ¿cómo frustra el deseo a la palabra y a su vez fracasa él mismo en su intento de hablar? Justamente es esta nueva apertura al conjunto del hablar humano, a lo que quiere decir el hombre deseante, lo que da derecho al psicoanálisis a participar en el gran debate sobre el lenguaje.⁴⁹

Estos sentidos, como dice Ricoeur, no sólo están expuestos a la condición placentera de la experiencia del ser, sino a su temporalidad, que hace de la palabra una experiencia infinita, que lleva al sujeto a interpelarse constantemente, el deseo le habla y se habla, imaginarios que no cesan pero que se enfrentan la angustia de la que se ha venido discutiendo, la que viene de ese signo que, aparte de frustrar las posibilidades del lenguaje, limita su espacio al funcionalizar la comunicación.

Esta lucha comienza con la expulsión de la esfera propiamente cognoscitiva de todo lo que en el lenguaje no informe sobre los hechos; el resto del discurso se vuelve a remitir bajo el rótulo de la función expresiva y de la función directiva del lenguaje; lo que no informa sobre los hechos expresa las emociones, sentimientos o actitudes o solicita de otro la producción de una conducta particular.⁵⁰

⁴⁹ Paul Ricoeur, *Freud: Una interpretación de la cultura...*, 9.

⁵⁰ Paul Ricoeur, *Freud: Una interpretación de la cultura...*, 47.

Los sentidos son sentidos, en su voz pasiva, por los sujetos sin posibilidad de que alguien se los arrebatase, hasta ahora, pues están ahí como parte de una dinámica que no le corresponde al Otro. Sin embargo, las estrategias para ignorarlo, anularlos, están generando la lucha en la que los sentimientos, emociones o actitudes particulares pueden ser crimen, locura, enfermedad, pero nunca un fenómeno que dé un lugar al ser en el mundo.

Se ha intentado, de esta manera, hacer un recorrido por algunas propuestas que permitan entender la relación entre el lenguaje y los placeres, cotidianos pero ocultos, de un sujeto que no puede dar cuenta de los mismos, pero que los siente. Relación que se puede integrar en la idea de lo imaginario que aquí se pretende observar, eso que se manifiesta y que a la vez, para un ejercicio de poder, se intenta suprimir mediante varias formas de ejecución, en su sentido de fusilamiento.

Arte: lo imaginario en la cultura

Al estudiar el signo, se ha podido ver cómo Baudrillard lo concibe como tiránico, esa relación significante/significado que no permite dinámica alguna; es estática, hermética, se cierra para no dar ninguna posibilidad de inestabilidad en el discurso. El signo determina todo y a todos, en oposición a la condición pulsional que define Lacan y que sería, justamente, la que permite el orden Imaginario que se pone en conflicto en la contemporaneidad.

Hablando del arte, dentro de un orden tiránico, éste ya estaría determinado desde la élite, como producción de sentidos propios es una alternativa para generar una salida al deseo y lenguaje del sujeto.

No se puede evitar reflexionar sobre el fenómeno del cine-espectáculo de nuestra época, un cine prediseñado para el entretenimiento y que pretende la anulación del pensamiento, usando la misma premisa que se ha propuesto en este trabajo; se puede leer que el sujeto demanda imaginarios, sentidos propios, mágicos, que permitan sentirse partícipe de la realidad.

Es ahí donde entra el mercado cinematográfico que, desde mediados de la década de los noventa del siglo XX, ha cambiado el cine de acción por el cine de fantasía como éxito taquillero, aunque Disney siempre ha estado ahí, ahora es revivir historias ficticias, explicar el pasado de personajes fantásticos, llevar a la pantalla clásicos de la literatura fantástica, la animación por computadora que nos cuenta las historias antes de dormir, en fin, millones de ojos fascinados que se convierten en millones de dólares en taquilla, que no pueden ser coincidencia en un mundo del signo, de realidades prefabricadas en las que hasta la fantasía está cubierta.

Para Benjamin, el surrealismo significaba una explosión de libertad, una emancipación de la imaginación, del cuerpo, del erotismo, del inconsciente. Una de las frases que más me ha fascinado de Benjamin reza aproximadamente: “El surrealismo representa un grito de libertad como Europa no lo había escuchado desde los días de Bakunin y la *Comune*”.⁵¹

⁵¹ Eduardo Subirats, *El Reino de la Belleza...*, 76.

¿Es posible tal liberación? Aunque el entusiasmo del artista es parte de su sentido, no se puede dejar de pensar al sujeto siempre atado, ya sea a un parámetro de la cultura o a las normas gramáticas de su propio deseo, que siempre pugna por oponerse a eso que se ha llamado signo, al discurso del otro, pues el arte se plantearía de este modo como la irreverencia al entorno.

Pero la historia del arte, descrita así, también nos cuenta que las cuestiones artísticas han pasado por tales encierros en la determinación tirana de lo que es arte y no lo es. Hay una contraparte a la idea de liberación que también parece curiosa, pues ya se ha encontrado en otro tipo de fenómenos en este mismo desarrollo.

Adorno escribe en los años cincuenta, es decir, tras la experiencia de los fascismos europeos y de la guerra. Su punto de vista es diferente. Ha visto la implosión masiva de la locura, la realidad palpable de la paranoia política y social, los estallidos de delirios colectivos y los subsiguientes espectáculos de destrucción. La liberación de la locura, la paranoia sistemática, la defensa de la irracionalidad, ya no eran, después de estas experiencias, algo que pudiera abrazarse alegremente como una promesa emancipadora en ningún sentido.⁵²

Se vuelve a generar la dualidad razón-locura, aunque con un giro interesante que se puede atribuir a Adorno (1944), el de la locura como aquello que el sistema llama *razón* y la razón como aquello que el sistema llama *locura*. Al hablar de esto, también relega el surrealismo a un fenómeno masivo contemporáneo, que ha hecho que pierda su condición de liberador del espíritu. Así, se vuelve un diseño del sistema, quizás como en el cine-espectáculo.

La primera novedad se les reveló a los seres humanos de uno a uno, ofreciéndoles un campo excitante y seductoramente amplio en el que practicar la

⁵² Eduardo Subirats, *El Reino de la Belleza...* 76

autoconstitución y la autosuperación. Pero la segunda novedad prohibió la entrada a la mayoría de los individuos. El resultado combinado de ambas fue la sal de la culpa frotada permanentemente contra la herida supurante de la impotencia. El nombre de la enfermedad fue el miedo a la inadecuación.⁵³

La promesa está ahí, el sujeto la sabe, pero el engaño de estar incluido en la realización de la misma lleva al sujeto a determinado comportamiento. Los mundos sin límites de los que se ha hablado en la gran máquina de la comunicación generan una distancia cero entre el espectador y la imagen. No hay mediación de la fantasía pues la respuesta ya está en esos objetos sin límites.

Sin embargo, el sujeto se siente inadecuado al ver que en su realidad, particular, no se ve incluido y que, para completar el cuadro, su palabra no tiene lugar pues este otro, el de las imágenes, no interlocuta con él. Es un desconcierto que hace que el sujeto se vea ajeno a todo lo que le mundo ofrece, pues no lo tiene pero que, al mismo tiempo, no le dejaría pensar en ninguna posibilidad de satisfacción que esté fuera de ese sistema.

Los lugares en los que el sujeto usa la palabra han entrado en el lógica del mercado, pues esa presencia de otro sujeto que escuche y diga algo sobre los discursos del sujeto sólo se da, en lo vertiginoso del mundo, en espacios de consulta que se sostienen como si las producciones singulares del ser fuesen un malestar para el sujeto mismo, y es necesario invertir en su tramitación para lograr la adecuación que tanto se demanda de él.

Como vehículo de la ironía, la utopía puede suministrar un elemento crítico para socavar la realidad, pero también representa un refugio de para resguardarse de

⁵³ Zygmunt Bauman, *Europa. Una aventura inacabada...*, 88.

la realidad. En estos casos, cuando no podemos actuar, escribimos. El acto de escribir nos permite cierto vuelo que persiste como una de las características de las utopías literarias.⁵⁴

En oposición a este miedo a la inadecuación, el sujeto busca un lugar para el sentido, como acto de rebeldía; ese que sólo le pertenece a él, pero que no encuentra un espacio en la dinámica de un sistema que, desde el signo, pretende haber cubierto todo decir posible. Inclusive frente a tales psicologías, ya han diseñado infinidad de manuales en los que se puede insertar a cualquier sujeto sin equívoco alguno.

Así, no solamente que la verdad sobre los objetos está dicha, sino que la verdad sobre el sujeto mismo ya no le pertenece. La esperanza de la ciencia (aunque utópica en su propio seno) ha cubierto la necesidad del sujeto que debe pagar por saber sobre su existencia, entregándola así a otro “calificado” al que se le atribuye, y él mismo lo hace también, la posesión de las almas, las psiques de hoy en día.

Estas utopías no son las únicas que analiza Ricoeur, aunque para el caso sirve lo descrito, por una lado, porque se analiza la escritura, y, por otro, porque se habla de la singularidad del ser.

Sin embargo, las otras de las que habla este autor también describen parte de lo que se vive en la cotidianidad en la que las utopías rayan la psicosis, pero que son, asimismo, actos de rebeldía frente a la saturación de los placeres.

⁵⁴ Paul Ricoeur, *Ideología y utopía...* 324.

Una segunda razón de mi inclinación a elegir utopías prácticas en lugar de utopías literarias, quizás sea menos visible. Las utopías que acabo de examinar se desarrollan paralelamente a mis otros estudios sobre la ficción. Las ficciones resultan ser interesantes no cuando son meros sueños situados fuera de la realidad, sino cuando pueden dar forma a una nueva realidad. Me atrajo pues el paralelismo entre la polaridad del cuadro pintado y ficción y la polaridad de ideología y utopía. En cierto sentido, toda ideología repite todo lo que existe al justificarlo y, de esa manera, pinta un cuadro, un cuadro deformado, de lo existente. En cambio la utopía tiene el poder ficticio de redescubrir la vida.⁵⁵

Ricoeur plantea una separación que se podría comparar a la existente entre el artista y el activista social, en tanto entes separados; pero tal separación no se encuentra desde donde se pretende ver la problemática del presente trabajo.

En un mundo donde el discurso único sobre la realidad el sujeto se vería atrapado en sus designios, pero ahora la utopía es el designio mismo, definido desde el poder. La fantasía que el sistema diseña es la única posible.

Existe, en el mundo sin límites que propone la lógica de mercado, una especie de fusión entre la ideología y la utopía, a saber, una venta de sueños que tiene obnubilado al sujeto que ahora se siente saturado de placeres, puesto en la materialidad y la caducidad de los objetos, que la existencia le es extraña de una manera muy particular, la particularidad de lo posmoderno, que, en lugar de sostener que no hay respuestas universales, pone esas respuestas en todas partes, siempre y cuando se puedan vender.

⁵⁵ Paul Ricoeur, *Ideología y utopía...*, 324.

CONCLUSIONES

Los medios de comunicación se ubican en el lugar de proveedores de la verdad, como se ha visto desde la propuesta sobre “el signo” de Jean Baudrillard, que aparece como un significante con un solo significado posible. Desde tal lugar, cada información que se muestra al sujeto aparece como un signo sólido y estático que no permite ningún tipo de cuestionamiento.

Ante esto, la posibilidad de Lo Imaginario como productor de sentidos propios en los sujetos, se ve afectado por las angustias del ser que carece de otro sentido que no sea el propuesto por los medios. Si el sujeto ya no puede determinar algo de lo que le rodea por haber atribuido tal función al medio de comunicación, toda información que se dé a través de ellos se convierte en la única realidad posible. Así, la realidad se convierte en un imperativo dado desde quienes detentan el poder de la información, los medios de comunicación y los intereses de dominación a los que responden.

De esta forma, el reino de las realidades tiene estrecha relación con la información. Cada información que se recibe desde los medios de comunicación se transforma en una descripción incuestionable de la realidad. La definición de la realidad misma decanta en una cantidad infinita de “verdades”, pues cada información es una realidad en sí misma, sin condición temporal. El mundo de lo inmediato ha hecho de esta forma que cada información sea real aquí y ahora. Es por esto que el reino es de las realidades, en plural.

No se trata de un mundo en el que cualquier información es una interpretación a ser comprobada, sino que es un signo que se acepta ciegamente y no se somete a ningún ejercicio de reflexión o memoria.

Para el sujeto que vive en la angustia de no tener los elementos estructurales para poder responder sobre su propia existencia y siente la condición de falta, es necesario Otro que le provea de los referentes para la construcción de la realidad. Este Otro son la cultura y sus códigos, que le dan un marco en el que el sujeto puede saber sobre el mundo. Sin embargo, la cultura tiene una función represora del sujeto y hace que este sienta un malestar particular al no poder hacer uso de sus propios sentidos en todo momento.

Así, existe una doble posición frente a la cultura, que haría de la realidad algo dinámico. Pese a esto, en el mundo contemporáneo el ejercicio de poder en las sociedades busca aplacar esa dinámica a través de posicionarse como poseedor de la verdad absoluta por medio de la información.

Cuando el poder se ubica como absoluto en la dinámica social, se muestra al sujeto como aquel que sabe sobre sus sentidos, deseos y angustias, ofertando las soluciones finales sobre toda incertidumbre que le aqueje. De esta manera, el sujeto que atribuye a la información recibida el valor de verdad absoluta hace de esta palabra un objeto del que puede gozar. Se fetichizan la información y la definición misma de la realidad del ser.

Esta fetichización genera en los sujetos una fascinación muy particular, que es la que generaría que el sujeto mismo ya no cuestione lo que recibe, simplifica su accionar a aceptar todo lo que venga desde los medios de comunicación.

Conceptualmente, Lo Imaginario en el sujeto convive con el orden cultural en una relación de fricción constante que permite el movimiento y la modificación de la cultura misma. Ante la presencia del Otro cultural que le define la realidad, existe la experiencia particular de los sujetos respecto de su propia existencia y con sus semejantes, que funcionan como espejo. El semejante media esa relación con la cultura.

Tales imaginarios parten desde el deseo mismo del sujeto que tiene una semántica particular, individual. Se puede ver esto como una resistencia a las verdades absolutas que se intentan imponer desde los lugares del poder.

Lo imaginario intenta que los objetos tengan una posición particular para la psique del sujeto, que sean una interpretación única de las experiencias del ser. Desde el cuerpo hasta las experiencias sociales, los sujetos intentan tener un lugar en la realidad sin anularse.

En el mundo contemporáneo, se da un problema alrededor de la presencia de ese semejante como mediador y de esa relación del sujeto con su propio ser, pues se ha eliminado tal mediación en el medio de comunicación que, a través de la información, ya ha respondido sobre el ser, el cuerpo y las relaciones sociales de los sujetos.

Finalmente, el principal problema de Lo Imaginario en el mundo de la información sería el lugar que el sujeto mismo ha otorgado a esta información. Aquel valor de verdad absoluta y sin ningún sometimiento a su comprobación ni a ejercicio de memoria que permita su cuestionamiento.

La ausencia de mediación entre los medios de comunicación y el sujeto hace que éste ya no logre interactuar con la información que recibe, convirtiéndose el medio en el único referente de construcción de la realidad.

Al ser la información de los medios la única forma de construcción de la existencia, el sujeto ve esa información como única posibilidad para llegar a la satisfacción de sus deseos, aplacar de sus angustias y responder a las preguntas sobre sí mismo.

Estos factores hacen que los imaginarios desaparezcan y el sujeto caiga en una especie de adormecimiento, un estado hipnótico en el que el sujeto actuaría como un autómatas que sólo responde a los designios de un sistema de poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean, *Crítica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI Editores, 2002.
- Baudrillard, Jean, *La Guerra del Golfo no tendrá lugar*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1991.
- Baudrillard, Jean, *La ilusión del fin, La huelga de los acontecimientos*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- Baudrillard, Jean, *La ilusión vital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Bauman, Zygmunt, *Europa. Una aventura inacabada*, Buenos Aires, Losada, 2009.
- Butler, Judith, *Marcos de guerra, Las vidas lloradas*, Madrid, Paidós, 2010.
- Chemama, Roland, *Diccionario del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.
- Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Freud, Sigmund, *Pulsiones y destinos de pulsión*, Buenos Aires, Amorrortu, 1984.
- Kristeva, Julia, *Nuevas enfermedades del alma*, Madrid, Editorial Cátedra, 1995.
- Lacan, Jacques, *Escritos I*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2010.
- Lyotard, Jean Francois, *¿Por qué filosofar?*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Metz, Christian, *Ensayos sobre la significación en el cine*, Buenos Aires, Paidós, Volumen I, 2002.
- Orwell, George, *1984*, Madrid, Mestas Ediciones, 2003.
- Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Editorial Debate.
- Ricoeur, Paul, *Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico*, en *¿Por qué recordar?*, Foro Internacional Memoria e Historia, España, Granica, 2002.

- Ricoeur, Paul, *Freud: Una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI Editores, 1990.
- Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2008.
- Rodríguez Díaz, Raquel, *Teoría de la agenda-setting, aplicación a la enseñanza universitaria*, España, Observatorio Europeo de Tendencias Sociales, 2004.
- Subirats, Eduardo, *El Reino de la Belleza*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2003.
- Žižek, Slavoj, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 1999.

REFERENCIAS DE INTERNET

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, *Encuesta Nacional de empleo, desempleo y subempleo*, septiembre de 2011, en <http://www.ecuadorencifras.com/cifras-inec/cienciaTecnologia.html#app=6a63&daa1-selectedIndex=1>